

—Sé que vuestra voluntad es inquebrantable, y no me opongo á ella. Aunque no sea fuerte como vos para luchar, estoy dispuesto á sufrir como el primero, y puesto que mis planes no merecen vuestra aprobacion me retiro.

Ilbialbi experimentó una inmensa alegría al ver que iba á quedarse solo Hernan Cortés.

Fray Bartolomé de Olmedo salió, y un instante despues, ántes de que el caudillo de los españoles tuviera tiempo de volver á su lado, llegó Marina.

La presencia de la jóven exacerbó la ira de Ilbialbi.

Una idea terrible cruzó por su mente.

—¡Ah! se dijo. Los dos van á caer bajo el golpe de mi envenenada flecha.

Miéntas esto pasaba en México en el cuartel de los españoles, tenían lugar en el mismo imperio sucesos que debemos referir á nuestros lectores.

CAPITULO XXXIX.

Pánuco, su cacique y sus guerras.



o habrán olvidado nuestros lectores que ántes de salir de Zempoala Hernan Cortés dividió su ejército y envió á Juan Velazquez de Leon con cuatrocientos hombres á la ciudad de Pánuco, situada al Norte de México, y que á la sazón se hallaba algo agitada por guerras intestinas.

Tambien habia enviado á Diego de Orgaz á Guazacoalco.

Pero á última hora desistió de este empeño, y aumentando las fuerzas de Velazquez, llevó en su compañía á Diego de Orgaz y al resto de los soldados cuyo mando le habia conferido.

El pensamiento de Cortés, al enviar á Pánuco á Juan Velazquez de Leon, no era otro que el de aprovechar el prestigio de que los españoles disfrutaban en toda aquella region, para conseguir en el Norte el que ya habia conseguido en el Mediodia.

De esta manera cualquiera que fuesen las consecuencias de su expedicion á México, podria hacer una buena retirada y contar con elementos para una nueva embestida.

Para que puedan explicarse algunos sucesos de los que muy en breve van á presenciar nuestros lectores, necesitamos abandonar á Hernan Cortés en la crítica situacion en que le hemos dejado, y seguir á Velazquez de Leon para ver cuál fué el resultado de su empresa.

Desde Zempoala, costeano la ribera del Golfo Mexicano, dejó á la izquierda á Naotlan, atravesó un rio, al que dió el

nombre de río de San Pedro, y por Xaxiguohulto, Tatecuco y Tacuatás, llegó à Pánuco.

El viaje fué en extremo feliz, porque en su mayor parte eran sus soldados de los que habia enviado al Yucatan Pánfilo de Narvaez, que ávidos de conocer el país avanzaban con rapidez, deseosos de contemplar los preciosos paisajes que á cada instante se desarrollaban ante su vista.

Habian cundido por todo el país las noticias referentes á los triunfos que los españoles habian conseguido en todas partes, y los consideraban, no solo como hijos del cielo, sino como invencibles.

Hernan Cortés y sus capitanes habian adquirido una gran fama, no solo por las victorias que habian conseguido de los indígenas, sino por la que acababan de realizar sobre otro general de su misma nacion, y estas circunstancias eran causa suficiente para que de todas las poblaciones acudiesen los naturales á saludar á los españoles, á ofrecerles infinitos regalos y á ponerse bien con ellos; porque en honor de la verdad, no habia una sola tribu, una sola provincia, un solo reino de los que dependian de Moctezuma, que ne sintiese todo el peso de la esclavitud que aquel monarca les habia impuesto, y que no considerase la llegada de los españoles como un síntoma de su próxima libertad.

Todos éstos favorecian en extremo á Velazquez de Leon, razon por la cual llegó, como hemos dicho, á Pánuco, despues de un viaje casi triunfal, y llegó en el momento en que el gran cacique de aquella provincia se hallaba en grave peligro de perder el mando.

Gobernaba á la sazón aquella parte del territorio mexicano, con el nombre de gran cacique, un hombre que por su fama como guerrero habia merecido las simpatías de todos los habitantes de Pánuco, quienes al ver amenazada su independencía por las tropas de Moctezuma, lo eligieron por jefe y le confiaron la defensa de su independencía.

Naothael, que este era el nombre del cacique, habia hecho prodigios de valor para defender á las provincias del yugo de Moctezuma.

Grandes eran los triunfos que habia alcanzado sobre sus enemigos.

Pero al fin tuvo que ceder ante la fuerza, y el mismo Moctezuma que habia oido hacer grandes elogios de la bravura de aquel caudillo, le llamó á su presencia y le confirmó en el mando de la provincia, despues de exigirle un tributo como á todos los que caian en su poder.

Gracias al ascendiente de Naothael, el tributo que les impuso fué ménos gravoso del que pagaban otras provincias.

En su mayor parte dedicados los de Pánuco á las labores del campo, abandonaron las armas para cultivar la tierra.

Pero su carácter independiente les hacia considerar como una inmensa desventura el pago del odioso tributo.

Pero en más de una ocasion habia recurrido á Naothael, exigiéndole que rompiese el pacto, que desafiase de nuevo la ira del monarca, y que como ellos prefiriese la muerte á la deshonra.

Naothael habia desoido estos consejos porque su palabra estaba empeñada, y era incapaz de faltar á ella.

Pero las súplicas que él desoyó, fueron acogidas por Nazatcotlan, valiente guerrero tambien, y se formó un partido en torno suyo, que estaba en pugna con el de Naothael.

Cuando supieron los habitantes de Pánuco la llegada de los españoles, la benevolencia y el afecto con que trataban á los tributarios de Moctezuma, la proteccion que dispensaban á todos cuantos eran hostiles al emperador, se aumentaron las esperanzas de los partidarios de Nazatcotlan, y el cacique no tuvo más remedio que defender sus ideas con las armas.

Refugiáronse los rebeldes en Tanuco, ciudad vecina á la de Pánuco, y desde allí, seguros de que no podria Moctezuma enviar tropas en su persecucion, por tener que atender á las even-

tualidades de la presencia de los españoles, molestaban continuamente á Naothael, obligándole á tomar parte en escaramuzas y en combates que destruian por completo la paz de su provincia.

Nazatcotlan tenia partidarios, más que por sus cualidades personales, porque representaba para ellos el deseo de independencia.

Apénas supo el cacique que los españoles, ó por lo ménos una parte de su ejército, se dirigia á Pánuco:

—No lo dudeis, dijo á sus consejeros y amigos; vienen á dispensarnos la proteccion que han dispensado á los de Zempoala, á los de Tlaxcala, á los de Zocotlan. Su enemigo es Moctezuma, brindémosle nuestra amistad, y el deseo que anima á los partidarios de Nazatcotlan se realizará, no por la fuerza, sino por la justicia.

Gracias á esta circunstancia, la llegada de Velazquez de Leon con los soldados españoles fué un motivo de júbilo para Naothael y para los habitantes de Pánuco.

Apénas supieron que estaban próximos, nombraron una embajada, y al frente de ella se dirigió Naothael á recibir y saludar á los españoles, como se verificó, tendiendo los brazos á Velazquez de Leon, anunciándole desde luego que todos acudian á solicitar su amistad y á obtener el permiso competente para agasajarle, como á los demas que le acompañaban.

No podia prometerse Velazquez de Leon una acogida tan benévola, y se alegró en extremo de que así fuera, diciendo el cacique:

—Yo vengo enviado por mi jefe Hernan Cortés, el amigo de Moctezuma, á poner término á vuestras disensiones, porque no es justo que los hermanos combatan entre sí cuando tienen un enemigo comun contra el cual deben emplear su fuerza, ó por lo ménos guardarla para cuando llegue la ocasion de emplearla.

Este lenguaje agradó mucho á Naothael, y satisfecho en ex-

tremo al saber que los españoles pensaban permanecer algun tiempo en Pánuco, dispuso para ellos las mejores casas de la poblacion, enviándoles de su palacio muebles, galas y cuanto pudieran necesitar para su comodidad y recreo.

No era Pánuco, ni con mucho, una ciudad tan magnífica, tan grandiosa como la de México.

Pero si faltaba edificios suntuosos, monumentos como los que construian el esplendor de México, las casas eran cómodas, bellas; y sobre todo, las ricas arboledas que besaban un caudaloso rio, el de Pánuco; las flores y las pintadas aves que con sus cánticos embelesaban el oido, y con sus plumajes, ricos de color, fascinaban la vista, constituian un paraje encantador.

Si á esto se une la amistad que ofrecian los de Pánuco á los españoles y los agasajos de que eran objeto, fácilmente se comprenderá que Velazquez y sus soldados consideraran aquella ciudad como un verdadero paraíso.

Velazquez, comprendiendo bajo el punto de vista político las consecuencias de aquel triunfo tan fácil, se propuso consolidar su amistad con Naothael, ignorando las consecuencias que tendria para él aquel deseo.

Vamos á referir los episodios de su estancia en Pánuco.

CAPITULO XL.

La reina curandera.



pesar de las costumbres del país; que autorizaban al jefe del Estado á tener cuantas mujeres queria, Naothael habia renunciado á aquel derecho, dominado por la influencia de Litzajaya, que era su esposa.

Litzajaya habia nacido en Guanahani poco ántes de que los españoles, al mando de Cristóbal Colon, llegasen á apoderarse de aquella isla.

En una excursion que habian hecho á ella los caribes, segun sus costumbres, se apoderaron de la niña, y se la llevaron.

Léjos de su familia, Litzajaya debió á su hermosura el no ser víctima, como los demas prisioneros, de la voracidad de los caribes.

Una india anciana la cobró gran afecto, la enseñó á conocer las plantas medicinales que más virtud tenian para curar las heridas y las enfermedades; y estas cualidades por un lado, y su belleza por otro, fueron causa de que los caribes de la tribu adonde habia ido á parar la respetasen y llegaran á amarla.

En una de las expediciones que hicieron los españoles á las islas caribes se apoderaron de ella, y la condujeron á Santo Domingo.

Breve fué el tiempo que pasó allí.

Dotada de una superior inteligencia, de pasiones vehementes, recordando los primeros años de su vida, su familia, su ciudad natal, en una de las expediciones que al golfo de Darien

iban á hacerse por orden de don Diego de Colon, logró que como intérprete la llevasen á bordo de uno de los navíos, en la creencia de que pasarian cerca de Guanahani, y de que volveria á su patria.

De aquella expedicion formaba parte Aguilar, y nuestros lectores saben el resultado que tuvo.

Litzajaya fué tambien prisionera, y enviada como presente por el cacique de Zocotlan al emperador de México.

Cuando Naothael fué á la ciudad á ajustar la paz con el emperador, conoció á Litzajaya, se enamoró perdidamente de ella y la pidió como esposa.

Los hechizos de la jóven le fascinaron de tal manera que á pesar de su energía, de su valor, de su entereza, una mirada de la jóven india bastaba para dominarle.

Naothael la amaba con delirio.

Ella habia contribuido á hacerle desear la llegada de los extranjeros, porque refiriéndole su historia, le habia contado cosas que habian despertado en él una viva curiosidad.

Los de Pánuco participaban de los mismos afectos que Naothael.

Litzajaya habia hecho curas maravillosas, habia tratado con la mayor afabilidad á los más míseros vasallos de su esposo, y estos motivos, y su hermosura fascinadora, habian contribuido á conquistarle el cariño y la admiracion de cuantos la rodeaban.

Naothael quiso ofrecer un banquete á Velazquez de Leon, y fué en persona á invitarle, anunciándole que su esposa Litzajaya habia vivido algun tiempo entre los españoles en Santo Domingo, y se complaceria en extremo conociéndole.

Preguntó Velazquez de Leon quién era aquella mujer y por qué circunstancias, despues de haber estado entre los españoles, habia ido allí, y le refirieron su historia, exajerándola, razon por la cual le despertaron deseos de conocerla.

El banquete tuvo lugar.

A él asistieron Naothael, Litzajaya, algunos de los personajes más importantes de Pánuco, Velazquez de Leon, los cuatro capitanes de las compañías que formaban su ejército, y algunos cabos distinguidos.

El festin fué, para lo que se acostumbraba en el país, muy espléndido.

Litzajaya manifestó desde el primer momento la emoción que habia experimentado al ver á Velazquez de Leon.

En efecto; la presencia de aquel jóven y gallardo capitán evocó en su memoria recuerdos de otros días, recuerdos que constituian las primeras impresiones de su vida.

Los españoles, á pesar de los crueles atentados que habian cometido en Santo Domingo, eran considerados por Guacanjari y todos sus vasallos como hijos del cielo.

Inspiraban, por lo tanto, una inmensa veneración á aquellas sencillas gentes.

Por otra parte, cuando Litzajaya los habia visto, le habian fascinado, porque sus trajes, la belleza de su raza, la elegancia de sus maneras, el valor, y sobre todo el poderío que ejercian, eran cualidades capaces de exaltar una imaginación como la de aquella niña, que en los albores de su infancia habia visto el peligro de cerca, se habia criado entre salvajes, y habia recibido tantas emociones.

Niña era entónces, y sin embargo, sin explicarse el amor, hubiera querido ser amada por algunos españoles.

Las circunstancias la separaron de ellos, y ya hemos referido cuál fué su historia.

La presencia de Velazquez de Leon avivó en su alma pensamientos dormidos, y en su mirada de fuego, mirada que no podia contener, manifestó al caudillo de los españoles el sentimiento que á su vista habia experimentado.

Por su parte, Velazquez de Leon, fogoso, ardiente, galán co-

mo el primero, no pudo ménos de admirar la belleza de Litzajaya, y para justificar los deseos que nacieron en su alma, acudió como siempre al especioso pretexto de la razón de Estado.

Ella podia favorecerle.

Si cedía á sus halagos, si la buscaba, no era debilidad en él, era necesidad para cumplir las órdenes que habia recibido de su jefe.

Alegraron el festin algunos músicos, y al final, unas cuantas indias, con guirnaldas de flores, bailaron danzas del país para festejar á los huéspedes de su cacique.

Aquello noche se sintió Velazquez de Leon enfermo, y al día siguiente se le declaró una fiebre muy violenta, que llegó á inspirar serios temores á sus compañeros.

Apénas tuvo noticias Naothael de la situación del cacique de los españoles, acudió á verle, y él mismo tranquilizó á los amigos de Velazquez de Leon, diciéndoles:

—No temais: mi esposa Litzajaya conoce la virtud de todas yerbas para curar las fiebres, y ella misma vendrá á salvar á vuestro capitán.

Cuando Naothael anunció á su esposa lo que pasaba, fingió Litzajaya que se sorprendía; pero no era así.

Al oír de los labios de su esposo los ruegos que formuló para que devolviera la salud á Velazquez de Leon, experimentó una secreta alegría.

Litzajaya habia buscado la situación en que iba á encontrarse.

Sin que nadie se apercibiera, habia colocado en el cáliz de una flor una yerba que tenia la propiedad de alterar la sangre, y obsequió con aquella flor al capitán de los españoles.

Como representaba aquel obsequio á los ojos de Velazquez de Leon una prueba del amor de Litzajaya, guardó la flor á la cabecera de su lecho y la yerba produjo su efecto.

Nadie podía presumir que aquella fuera la causa de la enfermedad de Velazquez de Leon.

Litzajaya tenia los medios de curarle, y así lo hizo, aunque con lentitud, porque deseaba inspirarle gratitud y tener ocasion de entablar con él las relaciones que su vista le habian inspirado.

CAPITULO XLI.

Lo que hace la pasión.

El enfermo fué poco á poco recuperando las fuerzas que habia perdido, y cuando supo que debia aquel inmenso beneficio á Litzajaya, no la ocultó su gratitud.

—Bien hayas tú, le dijo, que con mano generosa me has devuelto la vida.

—Si algun afecto merece de tu parte, contestó Litzajaya, el favor que he podido dispensarte, justo será que exija el premio.

—Pídeme cuanto desees.

—No quiero imponerte un gran sacrificio: solo te pido una revelacion.

—¿Cuál?

—¿Crees que debemos ser amigos?

—¿Por ventura puedes dudar que correspondo con toda mi alma al afecto que me demuestras?

—Pues bien; en ese caso, contesta á las preguntas que voy á hacerte. ¿Cuál ha sido el objeto de tu venida aquí?

—Restablecer la paz entre los habitantes de Pánuco, dar fuerza á tu esposo, defender sus derechos, explorar vuestro ánimo para saber si deseais libraros de la dominacion de Moctezuma.

—Lo habia adivinado.

Litzajaya no preguntó más por entónces á Velazquez de Leon.

Dos dias despues dijo éste á su salvadora: